

**II JORNADAS
PREVENCIÓN E INTERVENCIÓN
ANTE LAS MUTILACIONES GENITALES FEMENINAS**

**Círculo de Bellas Artes
Madrid**

6-7 de Febrero 2013

“La Mutilación Genital Femenina:
una forma de violencia contra las mujeres”
(Justo Lacunza-Balda)

D^a Elena Alonso, Subdirectora General Adjunta de la Sección
Integración de los Inmigrantes, Ministerio de Empleo y
Seguridad Social

D^a Carmen Pérez Anchuela, Directora General de Servicios Sociales
de la Comunidad de Madrid

D^a Julia Pérez, Presidenta de la Unión de Asociaciones Familiares
(UNAF)

D. Sergio Carmona, Presidente de Mundo Cooperante

D^a Faiza Jama Mohamed (Equality Now, Kenya)

D^a Honorata Naswa, (NAFGEM, Tanzania)

D^a Rebekah Kiser, (Trampled Rose, Etiopía),

Amigas y amigos

Gracias, Flor por tu presentación y la generosidad de tus palabras.

Tanto UNAF como Mundo Cooperante llevan años siendo un foro innovador de ideas y propuestas, una arena singular para la interacción, el diálogo y sobre todo la acción a favor de las mujeres.

Es un placer para mí, y también motivo de gran honor, participar en estas II Jornadas que UNAF (Unión de Asociaciones Familiares) y Mundo Cooperante han organizado con motivo del Día Internacional de la Mutilación Genital Femenina. Lo han hecho con tres objetivos bien definidos:

- Proporcionar información sobre la MGF en España y en el ámbito internacional, tanto a profesionales como a población en general
- Promover la salud sexual entre la población inmigrante especialmente en aquella susceptible de sufrir o promover la MGF
- Ofrecer un espacio de encuentro, debate y reflexión sobre esta realidad, compartiendo pautas y estrategias de prevención y actuación

No un mero recuerdo

Por eso, esta jornada no puede ser un mero recuerdo anual, que nos deja sabiamente indiferentes a la espera de que algún día pase el vendaval y llegue la bonanza. Este día es una llamada a la conciencia social, un grito de alarma a los gobiernos, una voz de alerta de un grave problema global. Es decir, la escandalosa e incalificable violencia de la mutilación femenina, a la que están brutalmente sometidas millones de mujeres en las sociedades contemporáneas. Los millones de víctimas de la mutilación genital femenina piden a alta voz respuestas institucionales, soluciones adecuadas y vías concretas para desarraigarla.

Uno desearía que tal día no se celebrara más porque se ha puesto fin a la malsana, bárbara y violenta práctica de la mutilación genital femenina. Pero el camino es arduo y está lleno de obstáculos. La senda es estrecha y peliaguda, la vía dificultosa y llena de trabas y contrariedades.

Arraigo de la práctica

La tradición de la mutilación genital femenina está tan arraigada en muchas sociedades que toda sugestión de cambio o toda insinuación de que es una forma de violencia contra la mujer, viene considerada nada menos que como una amenaza directa a la tradición, una acción contra las costumbres, un peligro para la conservación de la identidad de un determinado grupo.

Este es uno de los grandes escollos contra los que hay que luchar y combatir. Hay usos y costumbres que van directamente contra los derechos humanos, la dignidad individual, la incolumidad física de la persona. A pesar de que se han venido haciendo desde el pasado y perpetuando en el tiempo, como si fuera la cosa más normal, digna y decente del mundo. Pero llega un momento en que a las cosas hay que llamarlas por su nombre. No se puede favorecer, defender o permanecer indiferente ante la mutilación genital femenina, argumentando que es parte de la tradición.

La abolición de la esclavitud

Hubo un tiempo en que la esclavitud, la trata y el comercio de seres humanos había entrado en las redes del comercio internacional. El tráfico de seres humanos fue durante siglos la cosa más natural del mundo. Pero llegó un momento en el que se abrieron los ojos y se combatió hasta llegar a su abolición. No solo a causa de las revueltas, rebeliones e insurrecciones, sino porque toda persona estaba investida de la dignidad humana y no debía, por ningún motivo, ser esclavizada, subyugada, vendida como mercancía o comercializada como si fuera un objeto.

Costó muchos años, se hicieron muchos esfuerzos, hubo muchas dificultades. Pero al final la esclavitud fue oficialmente abolida, aunque se tardaron años en ver que realmente ya no se practicaba la trata de seres humanos. Sabemos que han brotado nuevas esclavitudes, formas recientes de subyugación, de trata de seres humanos y quizás hay que enfocar de nuevo el problema, poniendo la dignidad de la persona como el eje central de toda sociedad.

Combatir la Mutilación Genital Femenina

Combatir la mutilación genital femenina ha sido siempre difícil y lo seguirá siendo. Pero no hay otra alternativa excepto aquella de llamar a las cosas por su nombre para seguidamente afirmar con más fuerza la dignidad de la mujer como foco luminoso en toda sociedad. Con igualdad de libertades civiles y con los mismos derechos humanos.

En este campo nos encontramos con otra gran dificultad: la falta de igualdad en materia de derechos entre los hombres y las mujeres. El hombre y la mujer no tienen igualdad de derechos en las sociedades musulmanas, tanto en el orden jurídico familiar como en el campo de la propiedad y de la herencia. Por lo tanto en las sociedades musulmanas, en las que se practica la mutilación genital femenina, resulta más complicada y difícil la tarea de controlarla, y combatirla.

El fenómeno de la inmigración

En ese sentido un ejemplo y una práctica habitual nos pueden ayudar a entender la forma como una determinada religión, en este caso el Islam, se ha entroncado, enlazado y engranada dentro de tradiciones locales. Entre muchas de las jóvenes somalíes que viven en los países europeos la práctica de la mutilación genital femenina no es infrecuente.

El argumento que se pone encima de la mesa para defender tal práctica viene definido con una sola palabra. La llaman *sunna*, es decir es parte de la tradición musulmana. El término *sunna* es la palabra técnica que significa la tradición profética de Mahoma. La tradición musulmana del Profeta constituye una de las fuentes primordiales de la ley islámica (*shari'a*). Por lo tanto es significativo que entre las mujeres somalíes se utilice esa palabra técnica en referencia a la mutilación genital femenina. También la utilizan en otros países de mayoría musulmana como son Indonesia y Egipto.

Uno de los argumentos que se escuchan en sociedades musulmanas es el siguiente. La mutilación genital femenina es la mejor terapia para domar el carácter arisco y rebelde de las niñas. De esa forma se someten mejor a sus maridos,

Observaciones bajo el punto de vista islámico

El Imam Ahmad Ibn Hanbal (780-855) se refiere a Mahoma cuando dice que “la circuncisión es una ley para los hombres y las mujeres. El Jeque de la Universidad de al-Azhar, Muhammad Sayyid Tantawi (1928-2010), llamaba a la circuncisión “una laudable práctica que honoraba a las mujeres”

El gobierno de Egipto trató de suprimir la mutilación genital femenina en 1996, pero en 1997 un tribunal egipcio declaró ilegal la prohibición debido a la presión mediática de jeques, imanes y líderes religiosos. Estos defendieron la práctica de la mutilación genital femenina, diciendo que se basaba en enseñanzas islámicas. Sin embargo, conviene recordar que no concuerdan las opiniones de los expertos musulmanes. Para algunos es parte de la ley islámica (*shari'a*), mientras que para otros no es parte de la religión musulmana. Lo único que ha hecho el Islam es adoptar una práctica que ya existía antes.

Algunos psicólogos, analistas y médicos dicen que la mutilación genital femenina en sociedades musulmanas refuerza las estructuras de género y supedita la voluntad sexual de la mujer a los dictámenes del hombre. Sin hablar de los efectos en la vida sexual femenina.

Mi convencimiento personal

Estoy convencido desde hace muchos años de que la educación y el progreso, el desarrollo y la dignidad de la mujer son una de las piezas clave y fundamentales en la construcción de nuestras sociedades modernas. Sin olvidar que esa es también la senda regia y fundamental para solucionar muchos de los problemas y afrontar muchos de los retos de nuestro tiempo. No hay ser humano, hombre o mujer, que no aspire a ver su libertad respetada, sus derechos tomados en consideración y, sobre todo, su dignidad personal profundamente reconocida.

Basta otear el horizonte de nuestras sociedades, en cualquier paraje, lugar o rincón del mundo, bien sea ciudad o barrio, pueblo o aldea, para percatarse de un hecho incontestable: Son las mujeres las que llevan el peso más grande de nuestras sociedades. No porque sean más numerosas en los censos nacionales, sino porque, analizando su aportación concreta, real y tangible, a nivel doméstico, social y económico, las mujeres cubren más espacios de responsabilidad en los diferentes espacios de la vida. No ocupan, sin embargo, las responsabilidades que deberían tener a nivel institucional. Porque es en los parlamentos nacionales y asambleas populares donde se discuten y votan las leyes. ¿Cuándo tendremos una ley que prohíba la mutilación genital femenina en todos los estados del mundo? Las Naciones Unidas ya han condenado esa práctica el 21 de diciembre 2012. Han pedido a los 192 estados miembros que “apliquen la legislación necesaria para prohibir las mutilaciones genitales femeninas y proteger así a mujeres y niñas de esta forma de violencia”. Ahora toca a cada nación aplicar las decisiones tomadas en el mayor y más representativo organismo mundial.

La época en la que vivimos

Vivimos en una época en la que abundan las leyes, se multiplican las normas y crecen las reuniones. Aumentan los organismos, proliferan los comités, nacen nuevas legislaciones. Uno se hace la pregunta obvia: ¿Necesitamos realmente todo ese organigrama para gestionar los problemas sociales y hacer frente a los desafíos de nuestras sociedades contemporáneas?

Todo ello da la sensación de que progresamos en la buena dirección. Sin embargo, a veces convendría preguntarse si realmente la dignidad inviolable de la persona humana es la prioridad de toda sociedad. Ocurre con frecuencia que la dignidad individual es pisoteada de mil maneras, acaba en la cuneta, se coloca en la periferia de la sociedad, está relegada a un segundo plano o sencillamente no cuenta para nada a la hora de la verdad.

Se habla mucho de derechos humanos

Se habla mucho de derechos humanos y no faltan en ese sentido declaraciones por parte de organismos nacionales e internacionales. Y eso está muy bien junto con la denuncia de las violaciones en materia de derechos humanos. Pero uno se pregunta si la cuestión espinosa de la mutilación genital femenina no está abandonada a su propia suerte.

Nadie niega los denodados esfuerzos que muchas asociaciones, movimientos, organismos y grupos realizan para informar, asesorar, educar y combatir los horrores de la mutilación genital femenina. Nadie niega que se ha avanzado mucho y quizás estas Jornadas sean una muestra, no solo del interés general, sino también de la preocupación creciente por prohibir y desarraigar una práctica vejatoria, opresiva y violenta contra las mujeres.

Visión optimista sin olvidar la realidad

Pero a esa visión optimista de la sociedad hay que añadir los hechos incontestables de la cruda y dura realidad, en la que viven millones de mujeres. A la pobreza, miseria e indigencia se añaden el estigma de la violencia en todo ese horrendo abanico de sus múltiples manifestaciones. Entre todas ellas, la mutilación genital femenina es la más atroz y dolorosa, la más triste y humillante, la más deplorable y vergonzosa. Tiene los efectos de la esclavitud ya que subyuga y esclaviza a la mujer, hiere su dignidad, maltrata su libertad y pisotea sus derechos.

Sin argumentos falaces

No valen la broza de los pseudo argumentos de tipo cultural, ni el disfraz de las referencias de natura religiosa, ni las reminiscencias oxidadas de las tradiciones locales. La mutilación genital femenina es una calamidad humana, es violencia directa contra la mujer, un atropello contra su dignidad. No recuerdo jamás haber oído que la mujer sometida a tal horrenda y pavorosa práctica, lo hacía de buen grado, por voluntad propia y con una sonrisa en la cara. Bien al contrario, la mutilación genital femenina despierta profunda ansiedad, horroriza, espanta, humilla y siembra el pánico en el alma de la mujer. Esa es la cruda y desnuda realidad por la que pasan millones de mujeres en las sociedades contemporáneas.

Que este día no volviera a existir

A todos nos gustaría que este Día Internacional de la Lucha contra la Mutilación Genital Femenina fuese un recuerdo de un pasado que nunca más volverá a ser realidad. Sin embargo, debemos recordar, con profundo sentimiento de amargura, disgusto y estupor, el hecho horroroso de que millones de mujeres en tantos países del mundo están siendo sometidas a la indigna y brutal práctica de la mutilación genital femenina.

Barbarie en toda regla

Quizás solamente la palabra “barbarie” podría definir, de alguna manera, esa práctica malsana y desalmada. Me atrevo a afirmar que no basta ese término para descubrir el sufrimiento, percibir la humillación y englobar la angustia de tantas mujeres totalmente indefensas ante una práctica abominable. Porque lo que está en juego no son los usos, costumbres y tradiciones de una determinada sociedad, sino la dignidad sacrosanta e inviolable de la mujer. Pretender defender y demostrar la mutilación genital femenina bajo el punto de vista del respeto por las culturas es sencillamente desvirtuar, falsear y manipular el sentido de la cultura.

No un hecho aislado de la violencia femenina

La dignidad de la persona humana es la columna vertebral, la espina dorsal, el alma invisible de toda sociedad humana. Remover todos los obstáculos, allanar las dificultades y afrontar los retos para que siempre aflore la dignidad individual de la mujer supone volver constantemente a lo esencial sin perderlo de vista.

Por eso, esta jornada no puede ser un mero recuerdo que nos deja indiferentes, sino una toma de conciencia de un grave problema global. a saber la violencia escandalosa e incalificable a la que están sometidas millones de mujeres en las sociedades contemporáneas. La mutilación genital femenina pide a voz en grito respuestas institucionales, soluciones adecuadas y vías concretas para erradicarla y desarraigarla. Está en juego el futuro de millones de mujeres que en el mundo vienen sometidas a una práctica inhumana, malsana y violenta.

Realismo terrenal

Un poco más realismo terrenal sin que los descubrimientos arqueológicos ni las exploraciones del universo despisten nuestra inteligencia, nos distraigan de nuestro planeta y cieguen nuestra mente.

La cita de este año, promovida por UNAF y Mundo Cooperante, crea de nuevo un espacio libre para la palabra y las opiniones, los conceptos y la experiencia, las propuestas y la reflexión. Para debatir con libertad y dialogar con generosidad. Para explorar y descubrir, para afrontar los problemas con rigor y buscar soluciones con honradez. Sin jamás cerrar puertas y cortar puentes en la defensa audaz y valiente de las mujeres que son víctimas de la violencia, en especial la violencia de la mutilación genital femenina. Es necesario aunar fuerzas, construir juntos sin prejuicios ni polémicas, edificar juntos compartiendo la experiencia y el saber.

Es mi deseo sincero que estas II Jornadas sean una brújula veraz y segura, que ilumina el camino a seguir. Un faro permanente que indica la dirección a tomar en la difícil y ardua tarea de la erradicación total de la mutilación genital femenina.

Muchas Gracias